

Pese a la indignación europea, los democristianos ya gobernaron con Haider en 2000

## **El PP austriaco vuelve a tener la llave para que la ultraderecha llegue al poder**

30/09/2008

S.C./AGENCIAS

El complicado panorama político tras las elecciones austriacas contempla todo tipo de posibilidades, y de momento sólo los socialdemócratas, los más votados pero sin mayoría parlamentaria, han cerrado la puerta a pactar con las dos fuerzas de extrema derecha ascendentes, el Partido Liberal de Strache y el BZO de Haider, que suman un 30% de los sufragios. Los democristianos del Partido Popular tendrán de nuevo en su mano llevar a la extrema derecha a las instituciones, como ya hicieron en 2000. Entonces el PP ya se coaligó con Haider, provocando la condena de la UE y sanciones diplomáticas más simbólicas que reales. El entonces presidente español, José María Aznar, condenó con fuerza la posibilidad de pactar con la extrema derecha, pero la prensa austriaca celebró sus mediaciones para levantar las sanciones.

La formación del nuevo Gobierno austriaco se presenta llena de dificultades, tras el fortalecimiento de la extrema derecha en las elecciones celebradas este fin de semana. Socialdemócratas y democristianos se mantienen como la primera y segunda fuerza más votada, pero sufrieron importantes retrocesos en las urnas, donde el electorado les castigó por la parálisis de su gestión en los apenas 18 meses que duró su de experiencia conjunta de gobierno.

### **Pocas posibilidades para el SPO**

El candidato más votado, Werner Faymann, líder del Partido Socialdemócrata (SPO), aboga por renovar esa misma coalición, si bien con un Partido Popular de otros tintes, especialmente sin su actual jefe, Wilhelm Molterer, que ha caído tras los malos resultados. De hecho Faymann sólo puede aspirar a gobernar precariamente en minoría frente a la mayoría de derecha y extrema derecha o a intentar reeditar la coalición que no funcionó en la anterior legislatura. Y es que el SPO ya ha asegurado que no se aliara ni con el ultraderechista Partido Liberal (FPÖ) de Heinz-Christian Strache, ni con la Alianza para el Futuro (BZÖ) del más conocido populista de ultraderecha Jörg Haider.

### **Liberales, xenófobos y antieuropeos**

Josef Pröll, el nuevo líder del PP austriaco, no ha descartado aún ningún tipo de alianza. Mientras, el BZO de Haider y el FPO de Strache, maestro y discípulo, siguen manteniendo en público las diferencias que les llevaron a escindirse. Pero sus discursos – xenófobo, liberal en lo económico y antieuropeo- son básicamente coincidentes. Haider ya ha mostrado su disposición a hablar con todos para participar en el poder. Advirtió de que hará todo lo posible para impedir una reedición de la “gran coalición” entre socialdemócratas y populares y que las bases para conversar con el FPO “son mejores de como se presentan en público”.

### **Presiones mundiales en 2000**

Una vez que los socialdemócratas han cerrado la puerta a la extrema derecha, la llave de la gobernabilidad está en última instancia en manos del PP. En 2000 el democristiano Schüssel ya llegó a la cancillería gracias al apoyo de Haider –entonces líder del FPO- a pesar de las presiones de la UE, que incluso adoptó sanciones diplomáticas -más simbólicas que reales- ante el hecho de que un partido de extrema derecha llegara al Gobierno. Entonces Francia y Bélgica lideraron las condenas en el seno de Europa, mientras que Israel incluso retiró a su embajador por el discurso antisemita de Haider.

### **Aznar acabó echando una mano**

Entonces, en medio de la indignación europea por la posibilidad de que el partido xenófobo de Haider accediera al poder, incluso el entonces presidente español José María Aznar amenazó a sus hermanos austriacos con la expulsión del PP europeo si pactaban con el FPO. Sin embargo, consumado el acuerdo e impuestas unas sanciones *light* por parte de la UE, la prensa austriaca celebró los esfuerzos de Aznar para indultar al Gobierno formado por democristianos y radicales de derecha.

### **El PP rentabilizó la alianza**

El experimento PP-FPO acabó paradójicamente reforzando a los primeros. Haider, hábil en un discurso destructivo de oposición, no supo clarificar qué papel jugaba en aquel Gobierno, y dio más que hablar por sus intentos de recuperar su descendente popularidad con discursos contra la vecina República Checa o llamando la atención con un viaje a Irak para entrevistarse con Sadam Hussein. A pesar de que ya contaba con el visto bueno europeo, el canciller Schüssel convocó elecciones generales anticipadas que reforzaron a su partido y castigaron al FPO.